



Páginas para padres

Preparando el ambiente de la Iglesia Doméstica*

El término "Iglesia Doméstica" se refiere a la familia, el cuerpo más pequeño de creyentes reunidos en Cristo. Aunque se recuperó recientemente, el término se remonta al siglo I d.C. La palabra griega ecclesiola se refiere a "pequeña iglesia". La Iglesia primitiva entendió que el hogar era terreno fértil para el discipulado, la santificación y la santidad.

Los dos pilares: La Biblia y la Liturgia

El fundamento de la Catequesis del Buen Pastor

La Catequesis del Buen Pastor se apoya en dos pilares: la Biblia y la Liturgia. Cuando pensamos en cada uno de ellos individualmente, podemos enumerar muchos ejemplos de nuestra experiencia de vida y de los materiales del Atrio. Leemos la Biblia. Tenemos materiales para muchos pasajes de las Escrituras, incluyendo historias sobre la infancia de Jesús, sus parábolas, la Última Cena y su resurrección. Miramos las profecías y el Salmo 23, leyendo y reflexionando sobre su Palabra en la Santa Biblia. También experimentamos la Liturgia en nuestras vidas. Vamos a la Iglesia como comunidad para celebrar el don del bautismo y recibirlo en la Eucaristía. En el Atrio tenemos el modelo de altar y el altar de los gestos, los ornamentos del sacerdote y el calendario litúrgico. Sin embargo, la Biblia y la Liturgia no son realidades separadas. Por el contrario, en el Atrio exploramos profundamente esta conexión. Como dice Sofía Cavalletti en *El potencial religioso del niño*, "No existe una Biblia que leemos y una Liturgia que vivimos; existe una Biblia que vivimos con toda nuestra vida y especialmente en la Liturgia" (RPC, 49).

Biblia y Liturgia, entrelazadas

Desde los más pequeños, la Liturgia de la Eucaristía constituye el corazón de la experiencia del Atrio. Los niños colocan el modelo de altar y disfrutan de los colores litúrgicos que lucen las casullas del sacerdote. Reflexionan sobre los distintos momentos de la misa, en particular sobre los gestos o movimientos del sacerdote. Al mismo tiempo, los niños se acercan a la Liturgia de la Palabra para conocer la Sagrada Biblia como Palabra de Dios entregada a su pueblo. Escuchan pasajes de las Escrituras que les presentan a la Gran Luz y al pequeño bebé que crece dentro de María, anunciado por los ángeles y depositado en un pesebre. Se lee la parábola del Buen Pastor, y oyen hablar de aquel que llama a sus ovejas por su nombre con tanto amor. La realidad del Buen Pastor, que da todo de sí mismo por sus ovejas, las llama al mejor alimento y a la mejor bebida, su cuerpo y su sangre, en la Iglesia, se concreta a través de una ampliación del material del Buen Pastor llamada "La presencia eucarística del Buen Pastor". Esta presentación, en particular, revela la inseparabilidad de la Escritura y la Liturgia. En



palabras de Sofía, "[aquí se establece] el vínculo entre la dimensión bíblica (parábola del Buen Pastor) y la dimensión litúrgica (la Misa) de manera visible" (RPC, 51).

La Santa Biblia y los Sacramentos



A medida que el niño avanza en los atrios del Nivel II y III, comienza a encontrar materiales adicionales que alimentan y amplían la relación entre la Escritura y la Liturgia. En el Nivel II, el trabajo sobre la Última Cena se convierte en un material que muestra la conexión de esa comida con la Eucaristía que celebramos hoy, destacando el vínculo entre los apóstoles, los obispos y sacerdotes. Los niños del nivel III encuentran una nueva forma de ver la liturgia a través de un material titulado "La Santa Biblia y los Sacramentos". Aquí se presentan los Sacramentos como las acciones a través de las cuales Jesús ha elegido

permanecer con nosotros y ayudarnos a vivir el Plan de Dios, incluso hasta hoy.

En palabras de los niños...

Hace varios años, tres niñas de cuatro y cinco años recibieron en el Atrio la presentación de cómo el Buen Pastor llama a sus ovejas a la Iglesia y luego se les preguntó: "¿Sabes qué nombres llama el Buen Pastor cuando llama a sus ovejas?" El primero respondió, en voz tan baja que era difícil de oír, y sin embargo lleno de asombro: "¡Nosotros!". El segundo dijo: "¡Las llama 'Alegría!'". El tercer niño se limitó a mirar en silencio a las ovejas y luego pidió quedarse y trabajar con el material, permaneciendo con él durante más de diez minutos, llevando a las ovejas al círculo que llamamos "la Iglesia", reuniendo a las ovejas alrededor de la mesa del altar sobre la que se colocaba la patena, el cáliz y la pequeña figura del Buen Pastor.

El año pasado, después de haber examinado, una vez más, el relato bíblico de la Última Cena, varios alumnos de sexto grado (de la escuela católica Montessori Way of the Shepherd, de Blaine, MN) se tomaron un tiempo para escribir sus pensamientos.

- "En la Pascua, Jesús dijo: 'Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros y por muchos. Haced esto en memoria mía', y en la misa el sacerdote hace lo mismo. Y lo mismo ocurre con la Sangre. Se convierte en un memorial perpetuo".
- "Jesús transmitió las palabras que dijo a los apóstoles y ellos las transmitieron a los obispos y sacerdotes que nos lo predicán".
- "Después de que Jesús ha subido al cielo, los apóstoles rezan al Padre para que envíe su Espíritu, y repiten las palabras de Jesús. Todavía lo hacen".
- "Parusía: No conocemos nuestro destino en este día, pero sí sabemos esto. Dios prometió que ocurriría y Dios siempre cumple sus promesas".

